

Las malas semillas

PRIMERA PARTE

Dos obreros se saludan
en Atocha, el otro día
lamentan la situación
que cada uno tenía.

A mí me pagan un duro
cada día que trabajo,
no gano para el casero
y me están amenazando.

Es preciso que te asocies
y digas a tu patrón
que piense de otra manera
que el duro ya caducó.

Que te pague ocho pesetas
como mínimo jornal
y si acaso no lo acepta
le llevas al Tribunal.

Allí le sientan el pelo
sin usar el fijador,
allí no sirven camelos
sólo manda la razón.

Voy a tenerlo que hacer
de pura necesidad,
porque no puedo vivir
con tan misero jornal.

Oye, cuenta algo de tu vida
¿no tienes colocación?
Yo trabajaba en la «Nora»,
que, por cierto, se cerró.

La «Nora» de Villaverde
esa la conozco bien,
por cierto, es gran accionista
en ella el señor marqués.

Y desde que la cerraron
¿en qué te pasas el tiempo?
Pues he sacado estas coplas
y como puedo las vendo.

¿Y te buscas el cocido?
Con lo que saco me arreglo,
es mejor hacerlo así
que ir a otros procedimientos.

Pongo en la segunda parte
la residencia y mi firma,
por ver si de esta manera
hay alguno que me escriba.

Dicen que pronto se arregla
el grave paro forzoso,
pero tiran de la cuerda
los caciques maliciosos.

El cacique de este pueblo
se busca cierta artimaña
por ver si al obrero engaña
y muda el Ayuntamiento.

Un bajo escrito pusieron,
que le firma el escudero,
culpando a los socialistas
de la crisis del obrero.

Por ver si de esta manera
el pueblo se amotinaba
en sesión se protestaba
y que el alcalde saliera.

Nosotros muy convencidos,
de tan bajo proceder,
gran protesta de vecinos
dirigimos hacia él.

Para que en lo sucesivo
no se ponga tal disfraz
que nos puede disgustar
a los que le han conocido.

Que pise más asentado
y no se vaya del pico,
que no se untará el hocico
con la norma que ha sacado.

Hay que tener más talento,
más amor al ciudadano
y no agravarnos la crisis
estos caciques tiranos.

Y hasta la vista, señores,
y que sirva de escarmiento
que no suenen más rumores,
comentarios ni argumentos.

Un asunto de interés

SEGUNDA PARTE

Yo no sé cómo decirles que deseo trabajar, si ustedes tienen trabajo ¿me quieren recomendar?

Si acaso alguno lo hiciera, que tenga por entendido, le doy muy rendidas gracias por la atención que ha tenido.

Bajo palabra de honor, y puedo garantizarla, que tengo de profesión trabajar con pico y pala; le pongo mi residencia por si me quieren escribir, al pueblo de Villaverde y en la provincia (Madrid).

Yo me encuentro sin trabajo hace ya cerca de un año, y a donde quiera que llego sólo sufro desengaños.

Siempre dicen: «No se admite», y como yo, habrá millares, pero yo recorro a esto que la situación es grave.

«¿Tiene usted alguna tarjeta?», me pregunta el capataz, y si doy la negativa ya me puedo retirar.

Me voy muy desconsolado y ya no sé lo que hacer, pues he tomado esta vida, no sé cómo escaparé.

Nadie se extrañe, señores, que yo alargue este papel, pues busco pan y trabajo, las dos cosas a la vez.

Los vendo a la voluntad, lo mismo al pobre que al rico, el que quiere me da diez y el que quiere me da cinco.

Y si alguno me da veinte que no se dé por aludido, es un favor que me hace y quedo muy agradecido.

El que crea lo contrario bien equivocado está, si usted quiere tome uno, en él se puede enterar.

Tengo miedo que los guardias me sorprendan algún día y sin encomendarme a Dios pase a la comisaría.

Pues yo ruego a estos señores no sean desconsiderados, le alargo los papelitos y a casa con el mandado.

Tengó ganas que se pase este tiempo tan tirano, que yo no quiero llevar estas coplas en la mano.

Habrà quien me conceptúe porque soy un holgazán, que pregunte mi conducta y ya se convencerán.

Hay asuntos en la vida que no se pueden negar, el que come no se acuerda del que está sin almorzar.

Las exigencias que pide la cuarta de la cintura, me hacen a mí estudiar más que al cardenal Segura.

Unos dicen que si es blanco, otros dicen que si es negro, nadie está tan enterado como el que pasa por ello.

Voy a cerrar los papeles y los firmo como autor, para que nadie vacile y sepa la dirección.

Baldomero Sánchez Recio.